

DISPUTA EN TORNO AL LEGADO SOVIÉTICO

Robert Service

Rusia, experimento con un pueblo

Título original: *Russia. Experiment with a people. From 1991 to the present.*

Pan Macmillan, 2002

Traducción castellana de Víctor Gallego

Editorial Siglo XXI

Madrid, 2005

466 páginas.

Luis Miguel Úbeda

Con la imagen de los caballos desbocados conduciendo el carruaje ruso de *Las almas muertas* de Gógol concluye esta crónica del británico Robert Service, profesor de Historia Rusa en la Universidad de Oxford, uno de los pocos que lograron penetrar a principios de los años noventa en los archivos secretos del PCUS, en donde obtuvo material para publicar, entre otras cosas, una nueva biografía de Lenin ya reseñada en esta sección (*Lenin. Una biografía*, <http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/04/41.doc>.) y otra sobre Stalin que prepara ahora.

Al contrario que en estos, no hay aquí un acercamiento académico al yeltsinismo, sino más bien la crónica de un historiador que precisa situarse él mismo en la transformada materia de su estudio. Unos objetivos modestos, lo cual no va en demérito de la obra porque, a falta de la necesaria perspectiva histórica, buena es la prudencia.

Así pues, más que los datos, interesa la voz y el tono de quien los narra, las preguntas que se formula y los porqués de las cosas.

Experimento con un pueblo debe mucho al modo sereno en que Service mira la realidad rusa. Hay indulgencia hacia Rusia, a ratos condescendencia. Procura no cargar las tintas, no ser despiadado con el personaje, podríamos decir, aunque sin ocultar las lacras rusas, que desfilan con esa mezcla poco edificante de mafias, desigualdades, atropellos, desastres, incuria, venalidad y abuso de poder, ante lo cual la ecuanimidad se convierte en un arduo ejercicio.

Los temas son muy variados. Van desde la formación de los gobiernos en Rusia, ahora y en tiempos de los zares, a la burocracia, la opinión pública, Chechenia, las relaciones exteriores y otros, aunque por encima de todo lo que queda —y esa no es una sensación del todo novedosa— es la frustración entre los objetivos de la reforma y los resultados obtenidos.

Para la crónica se apoya en el conocimiento del ruso y de la Rusia anterior y posterior a la implosión soviética. Sus recuerdos le valen para comparar, por ejemplo, el campo ruso de 1974 en los alrededores del entonces Leningrado, con el actual. Por cierto, no muy diferente, según su apreciación. Service conserva muchas amistades allí, lo que le permite tocar algunas claves que raramente llegan a un extranjero y que le valen para dar un toque popular a sus hallazgos, por ejemplo, el

fenómeno social de los *culebrones* sudamericanos del tipo *Los ricos también lloran*. Sus descubrimientos, sin embargo, tampoco son originales del todo, en parte porque esta crónica fragmentada del yeltsinismo la vienen escribiendo numerosos autores, españoles y extranjeros. En esta sección hemos comentado, por ejemplo, *La Rusia postsoviética*, de Roy Medvedev, (<http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/09/Rese2.pdf>) y *La Gran transición. Rusia 1985-2002*, de Rafael Poch (<http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/07/11.pdf>).

Sorprenden algunas afirmaciones como aquella que sostiene que la diferencia entre la Rusia comunista de la poscomunista no está en la economía o la política, sino en la “posibilidad de tener intimidad”, 375. O, como logro de Gorbachov, que el pueblo ruso diera prioridad a su “vida privada” y cerrado la puerta al Estado, 11.

Service parte de un proverbio: “no hay caminos en Rusia, solo direcciones”, sugerente para el arranque de un libro y un poco abusivo si se pretende devaluar los atropellos cometidos.

Defiende la política de reformas de Yeltsin, “aunque no esté de moda”, admite. “Acertaron (Yeltsin y sus consejeros) al formular un programa general de reforma”, 9, pero confiesa no haber previsto (Service, no Yeltsin) la “escala de decepciones que se avecinaban” y cita en concreto a los “capitalistas ladrones” que sumieron la vida pública en la degradación, con sus secuelas de “fraude electoral, sobornos y asesinatos convertidos en moneda corriente”, 4.

Sitúa el proyecto original del yeltsinismo sobre el patrón ruso, pero sin ajustarse exactamente a él, puesto que entonces Rusia y la Unión Soviética tenían unas fronteras más difusas de como llegaron a ser más tarde. Esa constatación le lleva a forzar al máximo la lógica al preguntarse contra toda evidencia si existen Rusia y los rusos, o al sugerir que la “tarea de construir una nueva Rusia tenía que incluir un intento de crear nuevos rusos”, 89.

UN LEGADO DISCUTIBLE

Desecha calificativos de “resurgimiento, renacimiento o reconstrucción” referidos al “experimento” ruso, porque perderíamos la “absoluta novedad del proyecto general”.

Encuentra Service un poco caprichosamente que el actual régimen ruso “carece de la aureola de la legitimidad”, en parte porque Yeltsin y los suyos no gestionaron bien los “legados de la URSS”, cuando la crítica habitual suele ser más bien la inversa: que Yeltsin y Putin han seguido muy pegados al “legado soviético”.

Al autor le parece un pecado el que los rusos no fueran consultados cuando se desmanteló la URSS y recuerda que incluso se recurrió a la violencia en 1993 para “derribar el orden constitucional”. Y concluye: “El nacimiento de la nueva Rusia estuvo marcado por la anticonstitucionalidad, la violencia y la corrupción”, 124.

Si antes ha hablado Service del recurso al fraude electoral no se sabe bien la virtud que hubiera tenido un voto amañado para decidir el fin de la URSS o la independencia de Rusia. Acerca del acto “fundacional” de una democracia, uno se pregunta si la imagen, pero sobre todo la actitud de Yeltsin arengando a las masas sobre el tanque durante el golpe de estado de 1989, podría tener ese carácter.

Hay un pasaje muy esclarecedor que expone, en contra de lo habitual, las “ventajas sociales” de los rusos. Service trae aquí los precios ínfimos de las viviendas, la transferencia de propiedades inmobiliarias a muchos inquilinos, el gasto familiar del recibo de la luz equivalente a un 0,7% del ingreso medio, de un 0,6% la factura del gas, del 0,6% la calefacción central, de las llamadas telefónicas urbanas

prácticamente gratis o del billete de autobús equivalente a 13 centavos de dólar o de euro.

Service no niega la desigualdad, es más, llega a hablar de las flagrantes fracturas sociales, pero no dejan de resultar esclarecedores estos datos para tener una idea más completa de la Rusia actual.

No es fácil en este tipo de obras mantener el equilibrio entre la narración de lo que realmente ha ocurrido, que es el valor fundamental de la crónica, y lo que debiera haber ocurrido o, más concretamente, lo que al autor le hubiese gustado que ocurriera.

Service cita como un “punto cardinal” del libro —sostenido como verdad irrefutable— el supuesto hecho de que los reformistas rusos desaprovecharon en cierto momento la oportunidad de liberar y fomentar la iniciativa popular para la transformación, el optimismo que desbordaba a los rusos a principios de los noventa. Al final, entre el fatalismo y la pasividad de los rusos del común, concluye Service, más los intereses de las élites económicas y políticas, frustraron esa transformación, 11.

Ese desequilibrio planea en muchas obras sobre este período, navegando los autores entre la justificación y la crítica despiadada de lo ocurrido, juzgando acontecimientos que no solo están fuera de su control, sino seguramente de quienes los protagonizaron.

REFERENCIA

Service, R. (2005): *Rusia. Experimento con un pueblo. (Russia. Experiment with a people. From 1991 to the present)*. Editorial Siglo XXI, Madrid.